

Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación.

Marcelo Raimundo.

Cita:

Marcelo Raimundo (2007). *Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/53>

Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación.

1. El tema.

La historiografía de la clase trabajadora en nuestro país ha tenido un desarrollo variado. Inicialmente, fue llevada adelante por distintos militantes obreros que construyeron relatos a partir de su pertenencia político-ideológica, enfocando la historia de las organizaciones obreras y sus luchas. En la década de los '60 y '70, a partir de la reformulación tanto de conceptos como del mismo objeto de análisis proveniente de la corriente de la historiografía marxista inglesa, aparecieron estudios que criticaron la reducción inicial de la clase a sus organizaciones, poniendo en juego no sólo a la clase en todos sus componentes, sino también a las condiciones materiales de reproducción para explicar su constitución y actividad. Durante años '80, en un marco de ofensiva capitalista a nivel internacional, se articuló en el campo de la historia obrera una reinterpretación del movimiento de las décadas anteriores en base al giro discursivo, lo que redundó en una licuación del mismo concepto de clase. Así se transformó a la clase trabajadora en un vago sujeto definido por su situación en la esfera de la circulación o de la cultura, que resultó en una determinación desde otro lugar, pero de la misma manera que lo hacían con anterioridad las corrientes criticadas por su esquematismo. Sin embargo, en los últimos años han aparecido una serie de trabajos académicos que han retomado el camino trunco, valorando el papel jugado por el lugar de trabajo y también de la actividad subjetiva de la clase en la conformación de su propia historia. En la actualidad, se puede verificar en distinto grado la continuidad de rasgos de las tres tendencias, con algunos intentos de síntesis.

Paralelamente a esta evolución en torno al abordaje de la clase trabajadora desde la subjetividad, se fue modificando la escala de observación del fenómeno obrero. De los análisis que pretendieron dar cuenta de una realidad nacional, que en verdad solieron ser generalizaciones del caso porteño, se llegó al estudio de casos locales que aportaron al conocimiento de dinámicas específicas. A pesar del avance que significaron en términos de producción historiográfica, estas historias locales continuaron oscilando en términos analíticos entre ser un mero epifenómeno de lo general, o lo que definía lo general, hasta incluso, ser manifestaciones de una extrema singularidad.

Así se podrían entonces definir dos grandes problemas que se articulan en torno al área temática aquí abordada. Uno remite a qué se considera historia de la clase trabajadora. El otro, acerca de cómo relacionar una historia local con la historia nacional e internacional.

Tomando en cuenta lo brevemente señalado, este proyecto llevará adelante una investigación sobre la dinámica de la clase trabajadora platense, tomando como referencia sus luchas y sus organizaciones en el período que se conoce como “La Revolución Argentina”.

El problema que se buscará dilucidar es si existió una dinámica histórica particular de los conflictos laborales y el sindicalismo en el gran La Plata con respecto a la que se dio a nivel nacional entre 1966 y 1973.

En este proyecto, la *clase trabajadora* será planteada desde la subjetividad de clase, concibiendo a ésta como un complejo de dimensiones: 1) la estructural, derivada de tipo de sector en que están inmersas: privado/estatal, productivo/improductivo, grado de concentración, tendencia del sector en la etapa, 2) la forma y temporalidad de los diversos modos organizativos, y las alianzas sociales y políticas que se entablan, 3) la escala de corte político social al interior del colectivo laboral en el plano gremial: los dirigentes, los militantes, los activistas ocasionales y las bases, entendidas como masa legitimadora o cuestionadora de esos sujetos, y a veces, de las propias estructuras, 4) las formas de acción de la clase, y 5) la conciencia.

Los *conflictos laborales*, que forman parte de estas dimensiones, serán puestos en juego para caracterizar las relaciones y manifestaciones de la subjetividad vinculadas a la lucha de clases. La transformación de las disputas en acción concreta, será evaluada a partir de algunas características particulares del período, que estuvo signado por: 1) la puesta en marcha de una reconfiguración en el modo de la acumulación capitalista nacional e internacional, 2) una correlativa lucha por el reacomodamiento de la hegemonía de las fracciones del capital, y 3) una sobredeterminación política del conflicto social, vinculado a lo anterior.

Lo *platense* significará la puesta a prueba de la escala local, a partir de la observación de los trabajadores de La Plata, Berisso y Ensenada, es decir el “Gran La Plata”. Se tratará de comprobar, si es legítimo hablar de la lucha y experiencia obrera en una escala platense, a través de la indagación de la dinámica local de sus clases trabajadoras. Algunas de las preguntas planteadas serán: ¿hay un proceso histórico particular común platense?, o incluso, ¿hay algo singular?

Habría que recordar que para el período planteado estas localidades, que comprenden un radio de aproximadamente 15 kilómetros, tenían cada una rasgos propios muy marcados. Berisso, un calidoscopio étnico hecho comunidad obrera por la otrora floreciente industria frigorífica, pero vegetativa y despedazándose en los '60-70. Ensenada, para los mismos años, es sede de un polo petrolero-petroquímico-siderúrgico, ejemplo de las ‘nuevas’ industrias, y de un astillero pujante. La Plata, a la que su tradicional imagen de ciudad administrativa y comercial, no debe opacar la presencia de varias grandes industrias, como también de sus importantes talleres ferroviarios. Otra dimensión que agrega complejidad a la zona, es ser la sede tanto del gobierno provincial como de federaciones sindicales bonaerenses, sumando así un plus de conflictividad proveniente de la escala regional. Esto sin olvidar a los miles de trabajadores que son parte de la universidad nacional.

Se verá además a lo platense como parte de tramas mayores. Huelgas y sindicatos nacionales y provinciales marcan el movimiento laboral local, inclusive la actividad de los militantes partidarios, indiscutible en la zona. Como materia histórica, existe en vinculación a esto una particularidad notoria en este período, que es la presencia de una prolífica política de “proletarización” llevada adelante por cientos de jóvenes militantes universitarios, de las más variadas tendencias.

2. Un breve estado de la cuestión.

Lo primero que hay que señalar, es que no existe ningún estudio abarcativo sobre la clase trabajadora para la zona y el período propuesto. Sólo se pueden encontrar algunos escritos que, de forma parcial, aluden a algunos tópicos obreros de la región. Dentro del campo de la historia militante, encontramos los libros de Godoy (1996)

sobre la historia del gremio no docente universitario ATULP y la obra de Montes (1999) sobre el Astillero Río Santiago. En cuanto a producción académica, en el libro de Lobato (2001) que estudia los frigoríficos de Berisso, se destina un capítulo a la etapa en cuestión, haciendo principalmente énfasis en la crisis de estos establecimientos y en su impacto en el mercado de trabajo.

Si bien estos textos otorgan ciertos conocimientos puntuales de la realidad obrera del gran La Plata, sería necesario delimitar el terreno histórico y conceptual que permite enmarcarlos tanto a ellos como a la investigación que aquí se propone. Por ello, a continuación se tomarán algunos de los escritos que se han ocupado de caracterizar la etapa histórica a tratar, ordenándolas según los principales ejes de análisis que proponen.

A. Economía y política.

El período 1966-1973 suele enmarcarse dentro de proceso que se inicia en el año 1955, coincidente con el derrocamiento del segundo gobierno peronista. En éste, comienzan a manifestarse varios cambios que serán la base de un intenso conflicto social: 1) la estructuración de una nueva alianza dominante, exclusivamente burguesa, que provocará el choque entre distintas fracciones de la misma burguesía por lograr una posición hegemónica en la economía nacional, 2) la profundización del proceso de concentración económica, asociado en gran parte al capital extranjero, que irá avanzando sobre los despojos de la pequeña y mediana burguesía nacional, otrora favorecida por el peronismo, 3) una ofensiva que desata una racionalización de la estructura productiva y deterioro salarial, una tendencia a desocupación industrial y la dualización del mercado de trabajo, que serán factores que exacerbarán el conflicto entre capital y trabajo.

La inestabilidad que se observa en el plano de la política, ha sido reseñado de distintas maneras: 1) como crisis del sistema político en tanto sistema de partidos (Cavarozzi 1983), 2) como crisis de la dominación estatal, es decir incapacidad del mismo para dirigir la sociedad (O'Donnell 1982), 3) como crisis de hegemonía, que se traduce en crisis de autoridad de las clases dominantes (Portantiero 1977). En todas estas caracterizaciones, existe un elemento que juega como condición política fundamental del período y que obstaculiza aún más la posibilidad de resolución de la inestabilidad reinante: la misma proscripción política del peronismo.

Estas visiones, se diferenciarán por el substrato conceptual tomado para dar cuenta del proceso histórico, que se va trasladando de lo económico hacia lo político: cambio en la etapa de acumulación capitalista (Peralta Ramos 1972, James 1981); cambios en las alianzas sociales (O'Donnell 1977); desfase temporal entre economía y política (Portantiero 1977); y cultura política dominante en torno a la resolución de conflictos (Cavarozzi 1983).

En todas ellas, se marcan discontinuidades a partir de 1966: producción de una crisis en la ideología reformista y en su influencia (Peralta Ramos 1972); debilitamiento del estado por pérdida de autonomía relativa (O'Donnell 1982); ensayo de construcción de hegemonía a partir un estado no permeable a demandas sociales (Portantiero 1977); pasaje de un sistema político dual a una política totalizadora (Cavarozzi 1983). Cada una de estas miradas dará cuenta así del particular ciclo conflictivo que caracterizará al período hasta mediados de los años '70.

Por último, cabría puntuar que si bien estos estudios dan ciertos 'terrenos' a partir de los cuales enmarcar la actividad de la clase trabajadora, han sido en lo concreto aplicados como condicionantes de tal alcance que licuan prácticamente toda subjetividad y autonomía de clase.

B. Conflicto social.

Aquí se pueden establecer dos miradas que hacen énfasis en el proceso de luchas sociales que se dan en el período. Para Bonavena y otros (1998), con el golpe de 1966 se abre en nuestro país una etapa marcada por un proceso de guerra civil. En el marco del mismo se constituirán dos grandes fuerzas sociales, la de la revolución y la de la contrarrevolución, que adoptarán distintas estrategias objetivas de un claro contenido clasista, que va más allá de identificaciones políticas o ideológicas. Este proceso tiene un primer subperíodo (1966-1969), que es caracterizado como la formación y maduración de la fuerza revolucionaria, como producto de la iniciativa tomada por las fuerzas del orden. A partir de 1969, la confrontación llegará a una escala abierta de guerra civil, a partir del pasaje a la lucha de calles (masas) y el accionar de los destacamentos armados de la fuerza revolucionaria. La dinámica que tomarán las fuerzas en pugna en este momento "político-militar" estará determinada según estos autores, por el doble carácter de la lucha: un contenido conciente (lucha contra el

gobierno) y uno objetivo (lucha contra el régimen). El resultado histórico será producto entonces, de la capacidad de articular o no estos contenidos por parte de la fuerza revolucionaria. Si bien el texto agrega más claramente el elemento subjetivo respecto a los esbozados en el anterior ítem, se encuentra aún muy cercana a una reformulación de la teoría clásica de la vanguardia.

Desde otra línea de análisis, relacionada con la teoría la acción colectiva, Gordillo (2003) da cuenta de la etapa 1955-1973 como “ciclo de protesta”. A partir de poner como instrumento de análisis los marcos culturales y la estructura de movilización de recursos, la autora marca el cambio que se produce dentro del ciclo, que en 1969 pasa de una cultura política de resistencia a una de confrontación, marcada por una lógica de eliminación del adversario. Esta transformación provocó la aparición de nuevos recursos y repertorios de confrontación, expresados tanto por obreros y estudiantes como por las organizaciones armadas, surgiendo así un movimiento social de protesta. Sin embargo, para 1971 se producirá un pasaje a la acción política, que hará declinar paulatinamente y subsumir la actividad desplegada por dichos sujetos esa lógica. Como muchos de los estudios generados por esta óptica, Gordillo avanza en taxonomizar distintos hechos y fenómenos con nuevas categorías, pero reduce la explicación de la radicalidad del proceso al mismo uso de los ‘repertorios de confrontación’. Quedando así no sólo presa del propio discurso contemporáneo de muchos de los actores implicados, sino también de una línea interpretativa muy cercana al posestructuralismo, donde el dispositivo construye al sujeto.

C. Clase obrera.

De los escasos estudios que abordan el período propuesto tomando como eje la dinámica de la clase trabajadora, sin dudas es el de James (1990) el que ha tenido más significación para la historiografía obrera. Su trabajo imprimió una renovación en el enfoque de la temática, no sólo por introducir el protagonismo de las bases trabajadoras en la trama explicativa, sino también por proponer una polémica articulación que se habría dado entre éstas y sus dirigencias gremiales. La conjetura básica que guía su investigación es que hablar del vanguardismo meramente como expresión de un estilo coercitivo de dominación y de un proyecto integrador resulta un paradigma demasiado simplista. Es decir, si éstas son características definitorias del período que va de la reconstitución del sindicalismo post 1955 hasta la segunda mitad de la década del '60, sus raíces no deberían encontrarse en una política manipuladora

'desde arriba' por parte las cúpulas sindicales, sino más bien en una imbricación entre bases y burocracia. Más que una situación polar, lo que en realidad operó según James, es un consenso pragmático de las bases hacia las direcciones, en vistas de un contexto histórico marcado por la ofensiva burguesa y estatal. Esta dinámica sería de alguna manera la más 'racional' en dicha situación, que además, acumulaba una derrota y desmoralización de las bases desde 1959/1960. En este marco, la existencia de un sistema de negociación colectiva dominado por las organizaciones de nivel nacional, hacía que perdiera el sentido la organización alternativa de las bases trabajadoras. Así, la ambivalencia expresada en el par resistencia/integración, no resultaba un juego suma cero, sino la posición adecuada tanto para el poder de la cúpula como para la expresión de las reivindicaciones salariales de los afiliados. Y no sólo eso, la lógica sindical vandorista logró fundamentalmente expresar esos aspectos ambivalentes de la 'experiencia' y conciencia de la clase trabajadora.

A partir de 1966 esta situación comenzó a resquebrajarse, ya que la nueva política estatal no dejaba lugar a la mecánica que la sustentaba. Justamente, el desmantelamiento del sistema de negociación centralizado como organismo mediador de la experiencia, provocó el florecimiento de formas organizativas más cercanas a las bases, del mismo modo que sucedió en la etapa de la resistencia 1955-1959, pero esta vez de la mano de los trabajadores de las nuevas industrias dinámicas, arrasando con la legitimidad gozada hasta el momento por los líderes sindicales. La ruptura de la pasividad y la rebelión de las bases, que en algunos casos se expresaron en un cambio de las direcciones gremiales y una radicalización de la práctica e ideología, marcaron el lapso que va desde el Cordobazo hasta la primera etapa del tercer gobierno peronista. Sin embargo, la represión estatal desatada y la fidelidad ideológica de las bases al peronismo, significó el agotamiento de las expresiones más avanzadas, que vivieron un breve resurgir a mediados de 1975 en el marco del llamado 'Rodrigazo'.

Si bien el texto de James procura introducir la perspectiva thompsoniana en el análisis de la clase trabajadora, se podría afirmar que su tratamiento de la experiencia de la clase se ve claramente marcado por una reducción de la misma al plano de la alienación política. De esta forma, su análisis termina dando un resultado interpretativo muy similar al presentado por Torre (1989) en su tratamiento de los orígenes del peronismo, que fue articulada en los términos germanianos de desfasaje entre modernización/participación. Si bien este tipo de instrumentalización de la experiencia

puede tener validez para este período, que sin lugar a duda fue 'sobredeterminado' por la política, debería al menos fundamentarse cuáles fueron los condicionantes que hicieron más válida esta experiencia y no la que nacía de las realidades concretas de los lugares de trabajo, fuertemente atravesados por una ofensiva racionalizadora. Quizás de esta manera, se pueda reintroducir la cuestión de la confluencia de intereses de la burocracia sindical con el capital, que si bien es reconocida por James, se desdibuja en su analítica como factor de coerción. Y esto no sería una cuestión menor, ya que dotaría al análisis del ingrediente histórico, que frecuentemente se suele diluir al aplicar elegantes abstracciones conceptuales.

Además, un reciente estudio de Schneider (2006) sobre las prácticas gremiales del área metropolitana bonaerense, ha cuestionado profundamente una de las piedras de toque del trabajo de James, la derrota de los años 1959-1960. En este trabajo, se demuestra que muchos de los convenios firmados por esos años nunca se llegaron a aplicar en extremo, debido a la continuidad de la resistencia de las bases en los lugares de trabajo. Inclusive, el mismo poder de presión y negociación logrado por las cúpulas, habría encontrado sustento en la vital actividad de los trabajadores, invirtiéndose de esta forma la fórmula presentada por James.

Otro de los trabajos que ha provocado un impacto en la historia reciente de la clase trabajadora argentina, ha sido la obra de Brennan (1994) sobre el clasismo cordobés. Aunque planteada como de alcance local, en cuanto a su territorio de observación, contiene categóricas afirmaciones que alcanzan el plano general de país: lo que aconteció en la Córdoba de los '60-'70, sólo pudo suceder allí. Sin embargo, lo más destacable de este estudio quizás sea la puesta en primer orden de diversas variables que James no contempla en profundidad: el lugar de trabajo, la cultura política y los estilos sindicales. Cada una de éstas, a su manera, funcionaron como condicionantes para la emergencia del sindicalismo clasista: 1) las características de la organización de la producción y de los procesos de trabajo en una etapa de racionalización de la industria, dieron las condiciones materiales para dicho surgimiento; 2) la cultura política de izquierda que estaba muy presente en la atmósfera cordobesa, otorgó la posibilidad de una alternativa a la hegemonía del gremialismo peronista; 3) la clara identidad regional de los sindicatos frente a las intromisiones porteñas, que dio sostén a un pluralismo gremial y renovadas alianzas, hizo viable una conciliación entre la

pertenencia ideológica peronista de las bases y una dirigencia sindical no peronista, cuando el estilo de conducción no dio respuestas a la racionalización.

Sin embargo, y más allá de reconocer el esfuerzo de Brennan por lograr una mayor riqueza explicativa, es fácil registrar que este objetivo queda relegado si se lo piensa desde la búsqueda de una jerarquía conceptual. Un ejemplo es cómo algunas de las variables en juego cambian de peso argumental en breves períodos de tiempo: así, el papel de la ideología peronista, en ocasiones facilitó la articulación de las bases peronistas y las direcciones clasistas, y luego se transformó en uno de los múltiples factores que influyó en su fracaso. Señalar esto no significaría dejar de reconocer el impacto del triunfo electoral peronista en 1973, sino advertir que hay un cambio en la coherencia explicativa del autor a lo largo del texto, y de esta manera rescatar la importancia de poner un alerta en este sentido sobre la bibliografía en general.

D. Subjetividad.

Todos los autores hasta aquí citados, toman posición (explícita o implícitamente) ante la dimensión subjetiva, aunque no todos lo hagan del mismo modo. Pero resulta evidente que los intentos de hacer coincidir la coherencia lógica con la real cuando afectan el campo de la historia, suelen hacer caer el análisis de los procesos en una ecuación del tipo coherencia=modelo determinista sincrónico=sujeto abstracto=sujeto sin tiempo. Frente a esta visión, donde la subjetividad es producida por la inserción en determinadas relaciones, ya sea productivas, políticas o sociales, un análisis histórico de la subjetividad permitiría introducir una dialéctica que de cuenta de ciertos procesos no meramente a nivel lógico sino también histórico.

Para realizar una investigación que procure devolver el tiempo propio a la clase trabajadora, ese tiempo autónomo que deja rastros de 'cultura obrera', se podrían tomar como referencia algunas de las notas que realizaron Pozzi y Schneider (2000) acerca de la conciencia obrera, uno de los atributos básicos de la subjetividad. Contra la reducción positivista de la conciencia que suelen realizar los científicos sociales, estos autores resaltan sus características contradictorias, no estáticas y no lineales, es decir, el dinamismo que es difícil de captar desde las miradas modelizantes que definen su contenido a partir de registros cuantitativos. Es justamente en esta dimensión contradictoria donde se puede encontrar la autodeterminación de la subjetividad como acontecimiento y como condicionante del campo de lucha de clases, que supera la

estrecha interpretación estructuralista. Sin embargo, postular este tipo de analítica, no sería tan sólo aplicar a otra escala los avances realizados por James (1990) en base al reconocimiento de la ambivalencia resistencia/integración. Es que este autor, se termina por detener cuando esta 'tensión' es interpretada y representada por la cúpula gremial. Con ello, se termina por diluir tanto la dinámica interna de los colectivos laborales, como así también el sentido propio que los sujetos le dan a las situaciones, aunque James afirme lo contrario. Y este sentido obviamente está cruzado por el marco histórico particular donde ellos actúan. Por ello, es posible poner en duda para la etapa en estudio, altamente conflictiva social y políticamente, la categoría 'ambivalente' propuesta por James, resultando más fructífero para esta situación histórica plantear claramente contradicciones reales (como lucha e identidad entre opuestos), que estructuran las relaciones entre las clases y atraviesan a los sujetos sociales mismos a su interior.

3. Algunos hallazgos.

a. Si bien es conocido el fracaso del congreso normalizador de 1957 de la CGT nacional, encontramos que en la zona platense la Delegación de la CGT se constituye con la participación de la mayoría de los gremios de la región. En este sentido, podemos ver que al haberse constituido como Delegación Regional, primó de entrada a nivel local la línea opuesta a la política gubernamental de autonomía.

b. Existen varios conflictos entre 1966 y 1968, por ejemplo en trabajadores universitarios y textiles, ligados a condiciones de trabajo y algunos focalizados en determinados lugares de trabajo.

c. Ya en el año 1965 se puede verificar contacto y coordinación de la CGT con el movimiento estudiantil. Al parecer se trataría principalmente de estudiantes con orientación peronista.

d. Respecto a la etapa caracterizada en los textos como de hegemonía vandorista, se pueden encontrar direcciones en base a listas pluralistas en grandes gremios de la zona, como los de la carne y los trabajadores universitarios. Incluso, dentro de estos últimos, existen planteos desde 1967 contra la federación nacional.

e. En relación a la acción directa, se pueden hallar prácticas frecuentes prácticas violentas, no sólo hacia el personal jerárquico sino también hacia trabajadores considerados 'carneros'. Van desde casos puntuales, como los ligados a los conflictos de la textil Petroquímica Sudamericana en 1965 y 1966, hasta momentos donde está práctica se transforma en sistemática, por ejemplo en la huelga petrolera de Ensenada a fines de 1968.

f. En relación a la constitución de la CGT de los Argentinos, a nivel local se puede verificar la ausencia de gremios importantes de este conglomerado como es el caso de Gráficos (el gremio de Ongaro), la Fraternidad, UTA y FOETRA. Como nota distintiva, se puede registrar el acercamiento a la CGTA local del SUPE Ensenada, pero sólo en momentos de registrarse la huelga petrolera. Según registros de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires), los plenarios locales nunca contaron con gran apoyo numérico ni lograron movilizar a las bases obreras, por lo que la convocatoria de la CGTA local se fue orientando a los partidos políticos proscritos y hacia el movimiento estudiantil, pero encontrando poco eco en ellos también. Esto provocó que las medidas de lucha encaradas a nivel nacional de la central fueran reformateadas a nivel local, no pasando de débiles movilizaciones o puntuales actos relámpagos. Respecto a la adhesión de agrupaciones sindicales, que a nivel nacional representaron un número importante, en la zona platense sólo se pueden verificar 9: de taxistas, metalúrgicos, gráficos, textil, telepostal, gastronómicos, panaderos, y 2 de la construcción.

h. Respecto a los ecos del Cordobazo a nivel regional se pueden señalar dos cuestiones: a) al parecer el impacto se dio mayormente a nivel de algunas dirigencias y el activismo, no encontrándose al menos en los años inmediatamente posteriores, gran repercusión en la disposición de las bases a la movilización (por ejemplo el caso de ATULP); b) quizás el único caso testigo de lucha que expresa líneas clasistas en acción, es el conflicto de 1971 en Petroquímica Sudamericana; siguiendo los registros de volantes de la DIPBA, se puede inducir que las diferentes agrupaciones de izquierda presentes en dicha fábrica, terminan por implosionar luego de dicho conflicto.

Bibliografía citada .

- BONAVENA, P. y Otros (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976*. Buenos Aires, Eudeba.
- BRENNAN, James (1994): *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- CAVAROZZI, Marcelo (1983): *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- GORDILLO, Mónica (2003): “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en JAMES, Daniel (Dir): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Cap. VIII.
- JAMES, Daniel (1990); *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- O’DONNELL, Guillermo (1977): “Estado y alianzas en la Argentina, 1955–1976”. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64, Buenos Aires, IDES.
- O’DONNELL, Guillermo (1982): *El Estado Burocrático Autoritario, 1966-1973*. Editorial de Belgrano, Bs.As.
- PERALTA RAMOS, Mónica (1972): *Etapas de acumulación y alianzas de clase en la Argentina, 1930-70*, Bs.As. Siglo XXI.
- PORTANTIERO, J. C. (1977): “Economía y política en la crisis argentina 1958-1973”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX, N° 2.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000): “Resistencia, cultura y conciencia: El proletariado de las catacumbas”, en POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro y CAMARERO, Hernán (Comps.); *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- SCHNEIDER, Alejandro (2006): *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- TORRE, Juan Carlos (1989): “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”. En: *Desarrollo Económico* N° 112, Buenos Aires, IDES.
- LOBATO, Mirta (2004): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- MONTES, José (Coord.) (1999): *Astillero Río Santiago. Su historia y su lucha relatada por sus trabajadores*. Buenos Aires, Ediciones La Verdad Obrera.
- GODOY, Eduardo (1995): *La historia de ATULP*. La Plata, Editorial UNLP.